

de Don Quijote son reveladoras las tesis, bastante afines, que sostienen, por una parte, Gonzalo Torrente Ballester<sup>18</sup> y, por otra, Giovanni Papini acerca de la obra y vida de Miguel de Cervantes. Del zahorí italiano leemos en sus *Descubrimientos espirituales* lo siguiente:

Había sido y era esclavo de todo y de todos: por medio de Don Quijote, el generoso loco que recorre libremente los caminos de España, burlándose de las trabas del odio sentido común y de los vínculos de la sociedad bien pensante, Cervantes puede finalmente ser él mismo, afirmar su independencia de juicio sobre las cosas del mundo, evadirse de las ataduras temporales con la ironía, con el escarnio, con la paradoja<sup>19</sup>.

A partir del siglo XVIII la lista de los viajes imaginarios y personajes aventureros se hace cada vez más extensa. Inevitable y forzoso es nombrar a Robinson Crusoe<sup>20</sup>, el náufrago racionalista, que intenta restaurar la civilización perdida, en una isla supuestamente desierta. Será de esa misma civilización de la que huirán románticos, simbolistas y modernistas a través de su obra y en ocasiones también con su propia vida que pueden acabar convirtiéndola bien en un viaje maldito o en uno liberador, estén éstos volcados hacia el interior de la conciencia o encaminados a paraísos lejanos y exóticos.

Blake, Stevenson, Scott, Shelley, Coleridge, Melville y Poe, casi todos los representantes tempranos o tardíos del romanticismo anglosajón serán lo que con más fuerza inquieten e inspiren la sensibilidad de Serra. Junto a ellos aprende a viajar como hiciera, en su día, el lector decimonónico<sup>21</sup> desde el vértigo que abren los anaqueles de una biblioteca y hacia el que nos empujan estos autores fascinados por el abismo y por las sombras, como lo es Poe en su «Dream — land»:

By a route obscure and lonely,  
 Haunted by ill angels only,  
 Where an Eidolon, named NIGHT,  
 On a black throne reigns upright,  
 I have reached these lands but newly  
 From an ultimate dim Thule —  
 From a wild weird clime that lieth, sublime,  
 Out of SPACE — out of TIME<sup>22</sup>.

Como es del todo evidente para cualquier lector contemporáneo, esta tradición literaria que funde la aventura con la imaginación o con una realidad más o menos mágica<sup>23</sup> persiste hasta nuestros días. Recordemos algunos de esos nombres, que también han sido leídos y revisitados por el autor mallorquín, y que son los de: H. G. Wells, J. Conrad, Mark Twain, Pío Baroja, Michaux, Bradbury y, en especial, Borges. Porque el viaje como aventura cumple una función emblemática que es la que hace posible descubrir y concretar todos esos mundos extraños o quiméricos, pero también reales y que acaban sorprendiendo a los viajeros más intrépidos y curiosos.

<sup>18</sup> Véase El Quijote como juego, Guadarrama, Madrid, 1975.

<sup>19</sup> «La venganza de Cervantes», Emecé Editores, Buenos Aires, 1953, p. 112.

<sup>20</sup> Para cerciorarnos de la importancia del «robinsonismo» en la literatura universal, basta con seguir el rastro a los clásicos de la aventura como Julio Verne o Salgari, o bien detenernos en algunos escritores contemporáneos como Golding o Michel Tournier en su novela Viernes o los limbos del Pacífico. El que nos lea puede hallar más información sobre el tema en el estudio de Vázquez de Parga, Héroes de la aventura, Planeta, Barcelona, 1983.

<sup>21</sup> Queremos nombrar, únicamente, el valor que tuvieron los primeros libros de viajes, emprendidos por los románticos, y que determinaron la estética y la imaginación de las distintas generaciones de escritores que se han sucedido.

<sup>22</sup> Poe, E. A.: Poesías Completas, Río Nuevo, Barcelona, 1984, p. 120.

<sup>23</sup> El realismo mágico que atraviesa tanto las corrientes narrativas de Hispanoamérica (Cortázar, Carpentier...) como las literaturas hispánicas (Cunquero, Mercé Rodoreda, Luis Mateo Diez...) vuelve, siempre, en sus temas a la aventura y a toda clase de viajes maravillosos en el tiempo y en el espacio.

Quizá sea ésta una de las lecciones que nos dan los pájaros peregrinos del poema sufí *Mantic Uttair*<sup>24</sup> que, lanzados a la búsqueda del Simurg (el rey perfecto o la sabiduría última) y cruzando todas las regiones de la conciencia, sabrán al final de su esforzada aventura que el anhelado Simurg habitaba en ellos.

Por tanto, es siempre la mirada del descubridor de lo maravilloso la que hace posible soñar y reinventar la vida que, en el caso que nos ocupa, adoptará las formas de: la divertida raza de los cotiledones, las huellas de la naturaleza embrujada del puerto de Andraitx, la patética odisea del profeta Jonás y la figura de ese viajero alucinado que es *Péndulo*.

### C) *El viaje como huida y exorcismo de la realidad*

Llegados hasta aquí podemos constatar que el relato de aventuras y viajes que describe prodigiosos países y vidas, sean éstas imaginarias o reales pero de misteriosa fascinación, sacia una doble curiosidad que existe en el ser humano por alcanzar lo desconocido y al mismo tiempo recobrar aquel paraíso perdido del que, otrora, fue expulsado. Por eso, fabulará, vislumbrará planetas o tierras en las que se puedan ver reflejadas las utopías que animan nuestro inconsciente, tanto el colectivo como el individual<sup>25</sup>. Lo que condiciona que muchos de estos periplos posean una clara intencionalidad satírica, que pretende, a través de imágenes grotescas y de visiones disparatadas, señalar las carencias de las sociedades y restaurar, al mismo tiempo, la armonía del mundo, que se estima truncada por la ignorancia y las limitaciones humanas.

Hemos preferido, por esta razón, hacer un grupo aparte con un número de autores, entre los que también se halla Serra, que se caracteriza por ser viajeros pero también testigos con una inteligente y sensible ironía de la que asoma, en algunas ocasiones, una sonrisa amarga e incluso malévo-la, un tanto proclive al humor negro. Un humor que ha merecido su atención y estudio, dando como fruto la magnífica *Antología del humor negro español*<sup>26</sup>.

Si intentamos delimitar los antecedentes del viaje satírico, tenemos que apuntar hacia la literatura medieval y, en concreto, a aquellas obras burlescas de inspiración macabra como son las *Danzas de la muerte* o a las primeras obras renacentistas como la *Nave de los locos*. Piezas festivas con una clara intención moral y con las que es posible establecer una intertextualidad con otras posteriores como los *Sueños* de Quevedo y *El Criticón* de Baltasar Gracián. De este último libro es Serra uno de los grandes reivindicadores. Ve en su conceptismo las cualidades formales e intelectuales

<sup>24</sup> Uddin Attar, *Farid: Nautic Uttair*. El lenguaje de los pájaros, *Visión*, Barcelona, 1978.

<sup>25</sup> *De las relaciones y consecuencias que nacen y se establecen entre utopía, cultura y sociedad nos ha hablado Jean Servier, quien afirma:*

«Los utopistas —e incluso en el término a todos los que soñaron con reformar la sociedad— no solamente expresaron el pensamiento de un grupo determinado, de una clase social, sino que jalonaron la historia de Occidente y señalaron momentos de crisis mal percibidos por sus contemporáneos, apenas discernidos luego por los historiadores.» (*Historia de la utopía*, Monte Ávila, Caracas, 1969, p. 228.)

<sup>26</sup> *Tusquets*, Barcelona, 1976.

que definen para él el auténtico lenguaje literario que se transforma en juego y enigma que nos alumbraba, valga la antítesis, a partir de su oscuridad. Coincide así Cristóbal Serra con José Luis Sampedro, quien opone<sup>27</sup> aquellas obras de arte que nos alumbran y, por tanto, poseen eternidad, frente a aquellas otras efímeras o superficiales que únicamente nos deslumbran de forma momentánea.

Siguiendo nuestra breve cronología de viajes de tipo satírico topamos, más allá de nuestras fronteras, durante los siglos XVII y XVIII, con dos figuras literarias de las que también son deudores los *Viajes a Cotiledonia*.

En Francia, hallamos a Cyrano de Bergerac, el gascón libertino, que jocosamente fustiga los prejuicios y atavismos en los que viven sus conciudadanos. Sus viajes al espacio, todavía hoy, siguen siendo un espejo deformante en el que se ve reflejada nuestra propia realidad. Y en el Siglo de las Luces aparece otro viajero de espacios no menos insólitos que los lunares: Gulliver. Un héroe de un sospechoso escepticismo vital, fruto del desencanto y la tristeza de aquellos que como Swift conocen, en profundidad, la comedia humana. En estos dos autores se detecta la semilla de la antiutopía, como la denomina Matthew Hodgart<sup>28</sup>, y de la que brotarán las fábulas futuristas sobre nuestro siglo de la mano de escritores como Huxley, Orwell, Burgess y Bradbury. De este mismo sentimiento antiutópico, entendiendo por éste una visión esperpéntica y, a veces, humorística del desorden social y moral imperantes, se alimentan gran parte de las páginas del último *Viaje a Cotiledonia* como se refleja en el fragmento:

Doy mi paseo nocturno, sin que la luciérnaga me acompañe. Las caras que encuentro tiran a hoscas. Rostros tetricos, siniestros. Tales se me aparecen los nuevos cotiledones, que paradójicamente callan. Tendrán sus temores o quizá la abulia burguesa les mantiene mudos. Gentes descontentas de ser lo que son, pero sin más ansias que las diarias. Llevan años suspirando por libertades. Ahora, cuando pueden gozarlas, no las usan. (...)

El hecho más lacerante es el emparedado urbano. «Estar enfermo, padecer fiebre a solas, morir bajo el propio techo, sin que el vecino se entere. Esto es aterrador».

Ésta es la cantinela del semiciego callejero, mientras rasga el guitarrón, éste es el terrible anonimato de la muerte en la urbe principal de la nueva Cotiledonia. La causa de tal insensibilidad metropolitana cabe achacarse al adinerado bombardero que, además, lleva venda en el ojo, para no ver ningún séquito de muerte<sup>29</sup>.

Escritores finiseculares como Carroll, Lear o Butler alertados de los males que comienzan a amenazar a los hombres y rechazando de pleno la uniformidad empobrecedora de la cosmovisión positivista que se disemina por el mundo, hallarán en el relato de hadas y en las narraciones de humor disparatado, una vía a través de la cual conjugar de nuevo la aventura con la utopía y el sueño con la vida. Muchos de ellos, tal como señala Serra, deberían ser considerados como precursores del experimento surrealista, dados los juegos que desarrollaron entre el inconsciente y la palabra. Ni

<sup>27</sup> Entrevista radiofónica para R.N.E., emitida el 8 de junio de 1991.

<sup>28</sup> La Sátira, Guadarrama, Madrid, 1969.

<sup>29</sup> Retorno a Cotiledonia, Canals Editor, Palma de Mallorca, 1989, p. 12 y 15.

que decir tiene que estos autores han sido releídos, anotados cuidadosamente, e incluso también traducidos como ocurrió anteriormente con *El cuento de un tonel* de Swift<sup>30</sup>, por nuestro autor y es, justamente, su estética verbal la que anima la pasión del escritor por el lenguaje como juego o chiste.

La herencia más importante que recibe de aquellos escritores victorianos y de otros que también han recibido su influencia como Ramón Gómez de la Serna, Henri Michaux o Elías Canetti<sup>31</sup> es la esperanza. Una esperanza que nace de la capacidad que tiene el ser humano para reír, sobre todo para reírse de sí mismo y de las propias palabras o lenguajes con los que intenta abarcar el universo. Ésta podría ser, a nuestro entender, la principal clave temática de su obra: la magia y la atracción que sobre el hombre y el creador ejerce la sonrisa enigmática de la esfinge o, lo que vendría a ser lo mismo, de la Mona Lisa.

Es esta misma sonrisa la que le revela que la grandeza del ser humano está en su misma flaqueza e insignificancia. Aparece el hombre, en los sueños de Serra, a la manera de Pirandello, como un actor con texto, escenario, público y autor equivocados. De ahí, también, su obsesión por los profetas, trasunto de la propia figura del escritor frente a su tiempo, por lo que éstos tienen de Quijotes divinos de los que se ríen los hombres, y hasta el mismo Dios. Sin embargo, continúan ebrios en la esperanza de la venida, al fin, de un Hombre y un Mundo mejores.

**Luis M. Fernández Ripoll**



<sup>30</sup> Seix-Barral, Barcelona, 1979.

<sup>31</sup> Nos referimos, claro está, a los *Caprichos de Ramón Gómez de la Serna*, a *En otros lugares de Michaux* y a *El testigo oidor de Elías Canetti*.

# FACSIMILES

## POEMAS

DE LA ÚNICA POETISA AMERICANA,  
MUSA DEZIMA,

### SOROR JUANA INES

DE LA CRUZ, RELIGIOSA PROFESSA EN EL  
Monasterio de San Gerónimo de la Imperial Ciudad  
de Mexico.

*Quedó en el mundo*  
EN VARIOS METROS, IDIOMAS, Y ESTILOS,  
Fertiliza varios Assumptos:

*Con el nombre de Santa*  
ELEGANTES, SOTILES, CLAROS, INGENIOSOS,  
VTTILES VERSOS:

PARA ENSEÑANZA, RECREO, Y ADMIRACION.

*Sacólos a luz*  
DON JUAN CAMACHO GAYNA, CAVALLERO DEL ORDEN  
de Santiago, Gobernador de la Ciudad del Puerto de  
Santa MARIA.

*Tercera Edición, corregida, y añadida por su Autor*



Impreso en BARCELONA por Joseph Llopis, el Año de 1691.

## *Sor Juana Inés de la Cruz*

## POEMAS

Edición facsimilar del ejemplar custodiado en la **Biblioteca Hispánica**  
del Instituto de Cooperación Iberoamericana, impreso en Barcelona  
por Joseph Llopis en 1691.

### *Sor Juana Inés de la Cruz* **ENSAYO DE RESTITUCIÓN** *Estudio de Octavio Paz*

Edita:

**EDICIONES DE CULTURA HISPÁNICA**

**Agencia Española de Cooperación Internacional**

**Avda. de los Reyes Católicos, 4. 28040 MADRID (ESPAÑA)**

**Tel. 583 81 05**